



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE



Tipos granadinos, por RUIZ MORALES

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

EN LA SIERRA
por Rafael Torromé.

LA DESDICHA DE LORD KARLYN
por Julio Poveda.

SAN PEDRO
por Salvador María Granés.

EL SILENCIO
por Rafael del Val.

EL AUDITOR
por José Zahonero.

LA PIERNA DEL SANTO
por Luis Cornella.

DE LITERATURA CATALANA
por Juan Oliva Bridgman.

FRIOLERAS
por A. Serra Cubells.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

TIPOS GRANADINOS
por Ruiz Morales.

¡FELICIDADES, PETRITA!
por Santana Bonilla.

HISTORIA DEL AMOR
por Leal da Camara.

LAS SILLAS DE RECOLETOS
¿QUIÉNES LAS OCUPAN?
observaciones por Donaz.

VERANEO
por Melitón González.



DEL ALBAICIN

15 CÉNTIMOS



La cogida del auténtico D. Tancredo ha impresionado hondamente a los que pretendían emular las glorias del héroe marmóreo.

Eran muchos los jóvenes valerosos que iban a lanzarse al ruedo taurino en clase de estatuas, pero cuando se enteraron de lo de la cornada, de pálidos que estaban tornáronse lividos.

Hasta ahora venían creyendo que los toros se arredran cuando el sugestionador les mira fijamente; hoy se han convencido de que todas las teorías de los revisteros sobre la manera de ser del toro y sus costumbres sencillas, son conversaciones de Puerta de Tierra... y armas al hombro.

El toro, por lo general, no deja de ser cariñoso y en cuanto ve un objeto que no conoce se acerca a él lleno de curiosidad para examinarlo y lamerlo. Si el objeto permanece inmóvil, el toro se limita a realizar ambas operaciones y después váse; pero si aquél se menea, entonces arremete con los cuernos, no para perjudicarlo precisamente sino para demostrar que está enterado de todo y que a él no hay que irle con sugerencias.

Esto fué lo que ocurrió la otra tarde. El toro salió del chiquero; vió la efigie, olióla y se dijo:

—¿Qué será esto? Parecen pantorrillas... A ver... No, no son pantorrillas: son dos flautas.

Cuando iba a alejarse, la estatua se movió; el toro entonces sintióse ofendido en su orgullo...

—¡Tonto de mí! ¡Pues si es D. Tancredo!—pensó—voy a darle una cornada.

Y se la dió efectivamente.

Con lo cual se demuestra que los toros ya saben que hay un don Tancredo sugestionador de reses bravas, y que, si bien hasta ahora muy pocos se habían atrevido a molestarle, debemos suponer que la noticia de la cornada habrá circulado por las dehesas, y ningún toro querrá ser menos que el del domingo.

Todo esto ha impresionado tristemente a los muchos imitadores del rey del valor, incluyendo a doña Tancreda, y ya se dice que han desistido de practicar el arriesgado experimento dos chicos de la aristocracia, solteros ambos y bien parecidos.

Uno de ellos se proponía esperar al toro vestido de Fausto y otro de Margarita; los dos formarían un interesante grupo, subidos sobre una cesta, rodeada de flores naturales. Al espectáculo iba a ser invitada la corte y el duque de Almodóvar como representante de la belleza ministerial; todo estaba dispuesto para uno de estos días, pero

de pronto ocurrió lo de la cornada y ya no hay quien crea en la sugestión ni en las costumbres sencillas de los citados brutos, por más que les defiendan *El Enano* y otros naturalistas.

De lo de la Coruña no ha vuelto a saberse nada. Dos jóvenes al parecer de ambos sexos, contrajeron enlace civil y canónico y cuando se hallaban en plena luna de miel viéronse sorprendidos por la autoridad competente, que fué a decir al esposo:

—Desnúdese usted.

El se opuso con todas sus energías y entonces el médico, haciendo uso de unas tijeras, se apresuró a descoserle los pantalones.

Lo que el médico vió no es para dicho, pero algo ha debido notar cuando dirigiéndose al juez, habló de esta manera.

—Señor juez; la incompatibilidad es evidente.

—¡Protesto!—gritó el esposo.

—Señorita—dijo uno de los testigos—aunque tenga que herir los delicados sentimientos que la enaltecen, debo declarar que no tiene usted pizca de vergüenza.

A todo esto la esposa había caído al suelo, presa de una convulsión, y el esposo se arrancaba los pelos de rabia, exclamando:

—¿Pero es posible que así se turbe la paz de un matrimonio?

De nada sirvieron las protestas del marido y hoy gime en la cárcel maldiciendo el Código y la justicia humana que ha ido a deshacer los lazos creados por el amor.

Y yo me pregunto:

¿Tiene algo de particular que se casen dos mujeres? ¿No se casan también dos hombres?

Ahí está Sagasta, unido en estrecho vínculo a D. Segismundo. Ahí está Montero Ríos, casado en segundas nupcias con Garnica, después de haber repudiado a Barroso. Ahí están Gamazo y Maura, que sin haber pedido licencia a Roma, contrajeron enlace y hoy comen en el mismo plato, beben en la misma copa y se sirven del mismo vaso de noche.

No es nueva en España esta costumbre de los matrimonios *uni-sexos*, que diría un catedrático de real orden. Lo que hay es que no suelen dar buenos frutos.

Del matrimonio Silvela-Villaverde nació una niña encanijada y contrahecha que se llama la Unión conservadora y que ha de proporcionarnos todavía muchos disgustos.

Bueno sería que los jueces, imitando el ejemplo del de la Coruña trataran de deshacer estos matrimonios y obligaran a D. Práxedes a que se casara con persona de distinto sexo, a ver si, regenerado por un nuevo amor, cambiaba de sistema y lograba desprenderse de los brazos de D. Segismundo, que le es infiel y conspira en su daño y en el de todos nosotros.

¿Han leído ustedes un nuevo libro de Eusebio Blasco que lleva el título de *Cuentos*?

¿No? Pues léanlo ustedes porque es amenísimo y porque el autor, maestro en el arte, merece que las personas cultas le dediquen su atención y su dinero.

¡Cuánto más grata es siempre esta lectura que la de los discursos de nuestros lateros parlamentarios!

Y sin embargo, muchos diputados creerán que tiene más interés un discurso de Rodríguez San Pedro que todas las literaturas conocidas.

¡Valiente país es este!

LUIS TABOADA

En la sierra.

De la ciudad huyendo
y del tumulto que en su seno encierra,
dejé el urbano y enojoso estruendo
y el campo recorriendo
encaminéme a la escarpada sierra;
y al respirar el aire de la altura,
que a suspiros de virgen me sabían,
y extender por el valle la mirada,
viendo que la ciudad, en la llanura,
pobre montón de escombros parecía
de infecto vaho por doquier velada;
sentí lo que el doliente,
cuando sale de horrible calentura,
y se incorpora en el revuelto lecho
y enajenado siente
que le retorna la salud perdida
y que al par que la sangre está en su pecho
latiendo la esperanza de la vida.

¡Cuán bello panorama!

¡Allí todo es grandioso, todo es fuertel

¡Allí todo perdura, todo ama!

¡Hasta el peñón inerte

de altas ideas nuestra mente inflama!

Dan de vigor ejemplo hasta las flores

que, sin tutela humana, estando expuestas
del rudo tiempo al batallar bravío
desprecian los embates y rigores
del huracán furioso y, siempre enhiestas,
ni las agosta el sol ni hiela el frío.
Son estas soledades
apartadas del mundo y sus horrores
tan grandes, que nos prestan su grandeza,
y al distinguir desde ellas las ciudades,
que apenas se alzan del mezquino suelo,
siente el alma desdén y honda tristeza
que se le alivia contemplando el cielo.

La ambición que procura
con ansia loca sojuzgar la tierra
¡á cuán poco me sabe en esta altura!
El bien que más nos dura
vive menos que un árbol de la sierra!
Un débil soplo del invierno frío
que á matarme bastara, es impotente
contra el vigor del árbol más añoso.
¡Cuando la muerte corte el vivir mío
aún este bosque elevará su frente
siempre gigante, espléndido, grandioso!...
¡Qué son nuestras pasiones

si no la vana espuma que en el río
el agua mueve al trasmontar las peñas,
y qué son nuestras locas ilusiones
que á tan fieros desmanes nos arrojan,
sino flores nacidas entre breñas
y que apenas abiertas se deshojan!

Aquí de lo infinito
el aliento nos da Naturaleza.
Me siento deleznable y solícito
en vano la firmeza
de estas gigantes moles de granito!
Mientras esto pensaba, vi un serrano,
que libre de recelos y ambiciones,
desde lo alto miraba las llanuras;
era tranquilo y fuerte; un roble humano,
no ajado por el vicio y las pasiones,
digno de aquellas rústicas alturas.
Y en tanto que en la sierra,
como si fuera de ella soberano,
el rústico feliz permanecía,
yo, cual peñón atraído hacia la tierra,
por el sendero que el camino ataja,
á vueltas con mis penas, descendía
hacia el abismo de la tierra baja.

RAFAEL TORROMÉ

La desdicha de lord Karlyn.

Lord Karlyn es un inglés tan inglés, que por serlo tanto han de reputarle muchos, al conocer su historia, como desdichada concepción de fantasía en mal uso. Ciertamente, que se hace penoso creer que tipo tan original no es ilusorio; que tiene músculos como los demás hombres, bigotes caídos y peinado á la Merode, última cláusula adicionada al Código de la gomosería andante por un chico del barrio Latino, que se hizo satánico el día que bebió ajeno por vez primera.

Digo que lord Karlyn no es ilusorio, porque según afirman autores dignos de crédito, y sus herederos, más dignos de crédito aún en este punto importante de la historia actual de Europa, lord Karlyn vive todavía.

Si Carlyle hubiera conocido á este su compatriota, le habría apellidado héroe por la sinceridad de sus actos y la firmeza de su carácter. Es este inglés perteneciente á una de las mas nobles y poderosas familias de la tan conocida *pérfida Albión*. Joven aún, quedó huérfano de padres y dueño de tal cantidad de libras, que es notorio que la cuenta por quintales. Como es natural, este inglés de tantas libras, acometió inmediatamente los placeres con verdadero furor. Todo lo obtuvo: favores de las bellas, elogios de los poetas, dignidades, popularidad, encumbramientos políticos... No ha escrito jamás una carta, y goza fama de literato insigne y fecundo; es inédito en el Parlamento, y se le tiene por orador ciceroniano; no se ha batido con nadie, y se le considera como duelista experimentado.

Fué hasta los cuarenta años lo que se llama un hombre feliz, completamente feliz; siempre alegre, contento siempre. Pero al llegar á la edad citada cayó en la cuenta de que jamás había padecido del *spleen*, de que en su vida no se registraba un solo instante de aburrimiento. ¿Cómo, un lord inglés que no se aburre? ¡Oh! lord Karlyn comprendió que era indigno de serlo. Deshonraba á Inglaterra. Recordó infinidad de novelas y cuentos en que aparecen ingleses atacados de la *gris* enfermedad, curados repentinamente por una *bailaora* de la Macarena. Miles de literatos le pedían cuenta de su extraña alegría. ¡Qué desdicha la suya, venir á negar una observación tan antigua! Vió á sus antepasados repudiarle ceñudos desde la tumba. Lord Karlyn, ansiando rehabilitarse, decidió aburrirse lo más pronto posible.

Pensó que la soledad es un agente decisivo del *spleen*, y la soledad buscó. ¡Inútil aislamiento! El millonario era cada vez más feliz. Reía por las cosas más nimias y gozaba con lo que otro hombre satisfecho hubiera despreciado. Pasábase los días tarareando aires populares.

En vista de tan negativo resultado, hubo de buscar la realización

de sus esperanzas por otro camino. Ocurriósele asistir en clase de uno de tantos á un Congreso de sabios que se reunía en Londres para aclarar no sé qué punto importante de la vida económica en el antiguo Egipto. Algún dinero le costó ser considerado sabio oficial, pero qué le importaba á nuestro inglés su fortuna, si iba por fin á alcanzar la dicha. Porque él tenía por seguro aburrirse en el tal Congreso. Comenzaron las sesiones, aguantó la discusión, hasta tomó parte en ella y en lugar de aburrirse él, consiguió aburrir á los demás. Su buen humor estaba á prueba de discusiones más ó menos científicas.

Comprendiendo que en Inglaterra no podía conseguir su propósito, cogió la maleta y se vino á España. Ya en Madrid y dispuesto á todo, acudió varias tardes á la tribuna del Senado — ¡oh, valeroso inglés, héroe eres, aunque Carlyle no te haya consagrado!... — No entendía el español y sin embargo encontraba *aquello* muy gracioso. Especialmente, un senador *con pelo* era admirable.

Ya desesperaba lord Karlyn de aburrirse en Madrid, cuando se presentó en el hotel donde vivía un caballero que enterado de su desdicha, iba á ofrecerle un líquido de su invención que tenía la virtud de producir el *spleen*. Según dijo, era un cocimiento de discursos académicos y silogismos escolásticos. A peso de oro pagó lord Karlyn el maravilloso filtro, que no era otra cosa que purísima agua del Lozoya. Pues bien; al lord le hizo mucha gracia el timo...

La desdicha de lord Karlyn tenía trazas de ser irremediable, cuando un domingo por la tarde tuvo el capricho de ir á la corrida de toros. Claro es que no iba allí á encontrar remedio para su mal. Sabía por las novelas y los periódicos que á los ingleses les divierten mucho los toros, pero como no estaba de humor para aburrirse dando vueltas por las calles, á la plaza se fué.

Día de gran corrida era. Ardía la plaza en colores; el himno de un pueblo que se divierte agitaba la atmósfera. Tres toros iban lidiados; lord Karlyn, insensible á la algazara, tenía los bigotes mas lacios que de costumbre, la mirada mortecina. Lord Karlyn se aburría; lord Karlyn había llegado al colmo de la felicidad...

Estaba pensativo. De improvisto su rostro se animó: comprendió que se aburría. Pero ¿qué le sucedió después que su rostro expresó dolor?

¡Ah! Es que en cuanto tuvo conciencia de su aburrimiento, cesó de aburrirse...

JULIO POVEDA

¡FELICIDADES, PETRITA!

San Pedro.

San Pedro, como era calvo,
le picaban los mosquitos
y su madre le decía:
«ponte el gorro, Periquito.»

(Copla popular).

Es costumbre general
decir con cierto desdén
del portero celestial
que no está de pelo bien,
mejor dicho que, está mal.

Desde Sempronio Camelo
hasta el sabio Lucio Canto
llaman calvo al pobre abuelo.
Todos al glorioso Santo
le quieren tomar el pelo.

Un bibliófilo erudito
catorce tomos ha escrito
en que los textos coinciden
probando que Periquito
nació calvo y murió *idem*.

Yo, que con la lucha medro,
tales textos dejo á salvo
y voy, porque no me arredo,
á demostrar si San Pedro
era calvo ó no era calvo.

La razón, á no dudar,
de que esta cuestión se inicie
y al Santo quieran pelar,
es la copla popular
que pregona su calvicie.

San Pedro, como era calvo (1)
le picaban los mosquitos
y su madre le decía:
«ponte el gorro Periquito.»

(1) Viva la sintaxis callejera.



(Apunte del natural, por SANTANA BONILLA.)

Aquí hay un gran dato ya
al que el bachiller Gonzalvo
inmensa importancia dá:
San Pedro ya estaba calvo
en vida de su mamá.

Pues esa es prueba evidente
de que la coplilla miente,
porque á mí que no me soben,
ninguno generalmente
se queda calvo tan joven.

Lo que sí aseguro yo,
y lo probaría pronto
contando como vivió
es que el Santo calvo no
tenía *pelo de tonto*;

sino que, por el contrario,
fueron tales su donaire
y su ingenio extraordinario
que, cuando era necesario,
cortaba un pelo en el aire.

De pelo en pecho debía
ser hombre de su entereza
y si en el pecho tenía
pelo ¿cómo no lo había
de tener en la cabeza?

Aunque por orden del cielo
en pobre esfera naciese,
sólo se le ocurre á un lelo
pensar que San Pedro fuese
un hombre de *poco pelo*.

Yo afirmo pues, y me río
de afirmaciones ajenas,
que el Santo fué hombre de brío
y tenía unas melenas
de padre y muy señor mío.

Creo que no hay más que hablar;
queda aclarado el asunto
y San Pedro en buen lugar;
y con lo dicho doy punto
y *petillos á la mar*.

SALVADOR MARIA GRANÉS



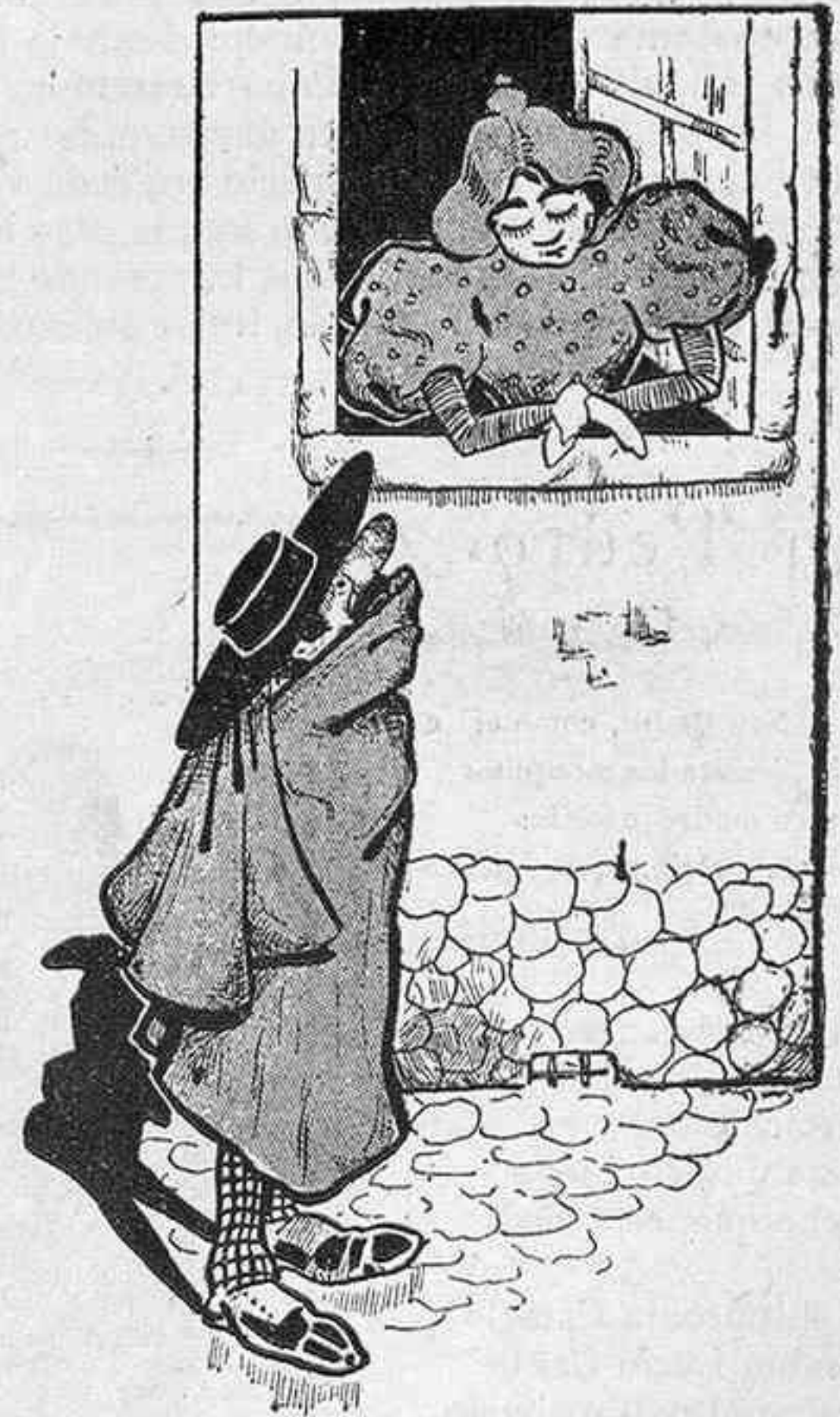
1.—ASÍ AMARON NUESTROS PRIMEROS ASCENDIENTES



2.—ASÍ NUESTROS TATARABUELOS



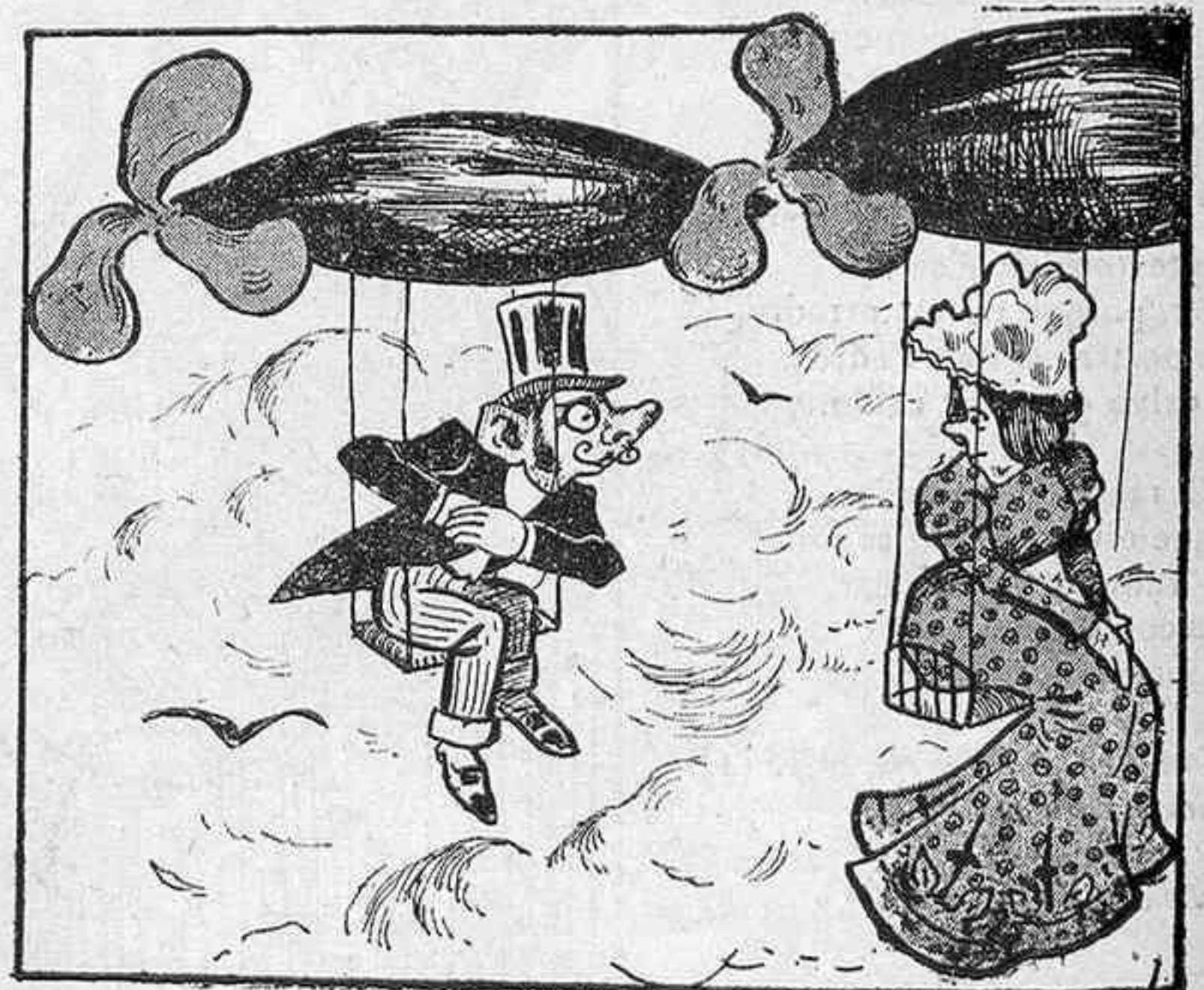
3.—DE ESTA MANERA NUESTROS ABUELOS



4.—ASÍ NUESTROS PADRES

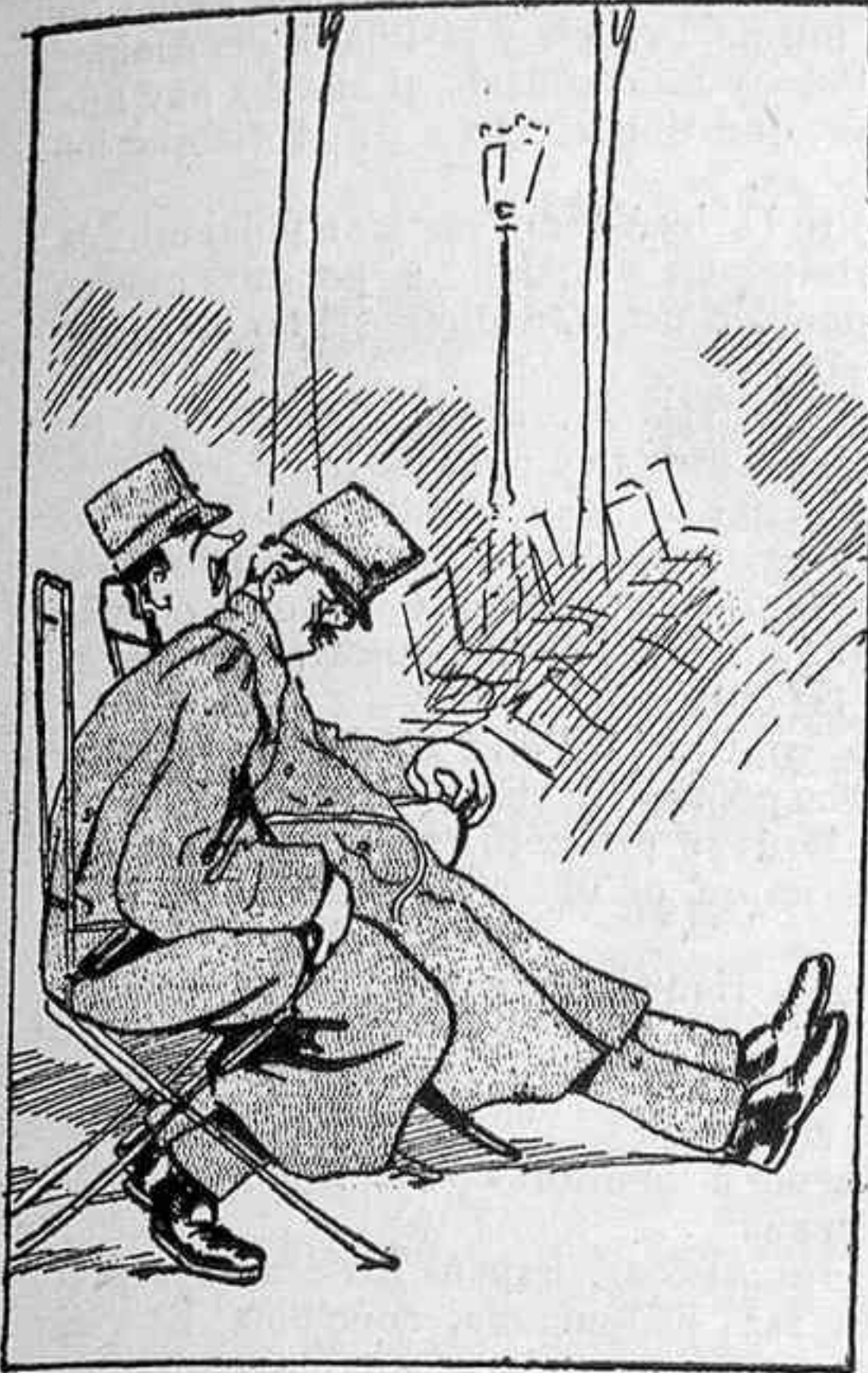


5.—ASÍ AMAMOS NOSOTROS



6.—Y ASÍ AMARÁN NUESTROS HIJOS

LAS SILLAS DE RECOLETOS ¿QUIÉNES LAS OCUPAN?, observaciones, por DONAZ



A las 6 de la mañana.—Los de Seguridad.



A las 5 de la tarde.—Cobradores y aguadoras.



A las 10 de la noche.—Los Tenorios.

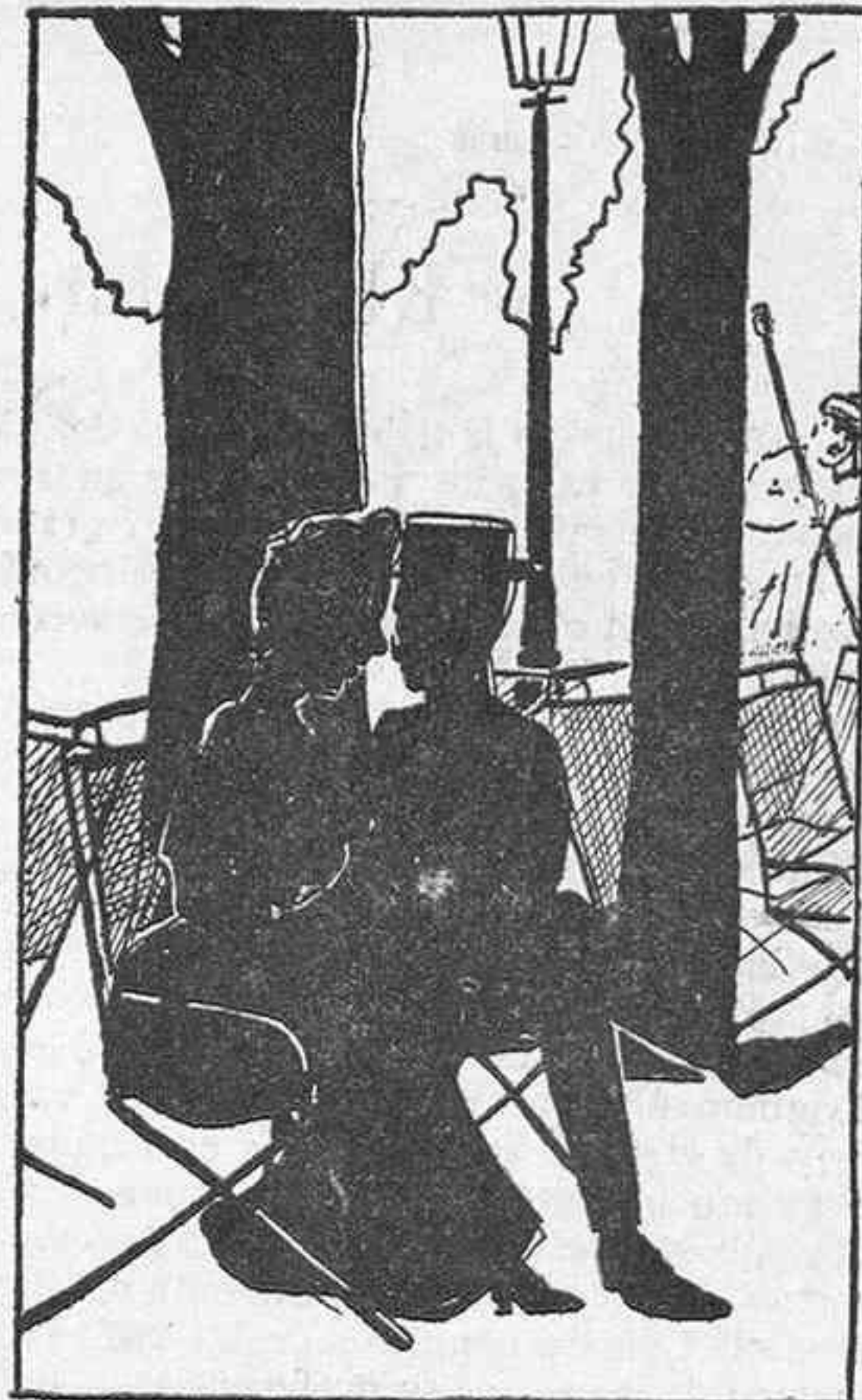


A las 11.—Los cesantes.

El silencio.

En las largas noches
del helado invierno,
cuando azota la fría llovizna
que desvía el viento,
En las horas lentas
que reina el misterio,
cuando el alma se acuerda de cosas,
que no borra el tiempo
ni nunca borrarlas
podrá, pues nacieron
para ser compañeras, sin duda,
del alma, en silencio.
En las tristes noches
hijas del invierno,
siento frío en el alma, causado
por el pensamiento.
¡Y en cambio, qué cosas
más raras, mis miembros,
no perciben la temperatura
que causan los hielos!
¡Y es que la materia
muere en el momento,
en que el alma se embota en las penas
que trae el silencio!

RAFAEL DEL VAL



A las 12.—Los enamorados.



A las 12.—Los albañiles.



A las 7.—Las mamás con niñas casaderas.



De madrugada.—Los borrachos.

Donaz

VERANEO, por Melitón González.



—¡La gran combina

El auditor.

Hace años que en la tribuna pública del Congreso conocí a este personaje. Hoy ya es un viejecito que anda con despacio, habla sosegadamente, ha de poner para oír muy grande atención, inclinándose a un lado la ya encanecida cabeza y acercando a la oreja una mano para abocinar el oído, así como con ella avisera los ojos para que no le dañe el sol.

Mesurado y cortés en sus ademanes, pulquérrimo y modesto en su vestir, ofrece la característica cualidad de mostrar un rostro siempre sereno, siempre afable...

Ofrece la fisonomía sosegada y plácida del que no ha venido a este mundo como actor, sino como espectador, —ha nacido para ver y oír lo que hacemos y decimos cuantos por necesidad, por amor ó por odio, por fervor de la avaricia ó por entusiasmo de la ambición de gloria... bullimos y chillamos en medio de la arena.

También él tiene sus descansos, sus vacaciones: deja por algún tiempo de atender a su misión de espectador.

Hace muchos años que le conocemos. Le hemos visto en las tribunas públicas del Congreso, del Ateneo y de otros centros *parlanchinarios*... Porque D. Jesús Buenijo no deja de asistir a sesión alguna de la Cámara popular y de las sociedades y Audiencias. Estos espectáculos son los de su preferencia, y, entre éstos, el predilecto la «sesión del Congreso».

¿Qué me dirán a mí, que he visto pasar ante mis ojos ministerios tras ministerios, grandes oradores tras de grandes oradores, y, en fin, nacer y morir diversas instituciones? ¿Qué me podrán contar a mí? exclama

Colocado allí, siempre en el mismo asiento de la tribuna pública, apaciblemente, sin revelar más que por un leve fruncimiento de cejas, ó por una levisima sonrisa, su agrado, su desagrado, sus entusiasmos; en fin, resulta un espectador a cuyos pies... viene corriendo desde hace muchos años el torrente de la Historia.

D. Jesús Buenijo y Garcés... ahora se prepara, porque bien pronto tendremos que darnos unos cuantos meses de *trabajo*. Así lo dice él con misterioso acento; creedlo, dicelo con íntimo convencimiento... Van a abrirse las Cortes y han de ser muchas las preocupaciones del oficioso auditor.

¡Cuánto sabe él! ¡Cuánto ha visto...! Si él hablara, si él hablara... ¡Qué de cosas podríamos saber!

Por ejemplo: Donoso Cortés y Pastor Díaz eran muy señores en los ademanes. ¡Qué habian ellos de levantar los brazos ni ponerlos en cruz, ni mucho menos dar puñadas sobre el pupitre del banco! Ríos Rosas... tenía un vozarrón terrible y daba golpes en todas partes y manoteaba... pero a veces decía frases muy hermosas. Joaquín María López, era una taravilla. Martos, no accionaba mucho... pero qué regalo aquél su decir tan propio, tan claro, tan sonoro, tan magnífico. Vean ustedes lo que son las cosas: Castelar, no era para don Jesús tanto, tanto, tanto como se había dicho; ¡floridísimo, inflado... y pare usted de contar! ¡Sagasta, ese Sagasta que ahora vemos hablar con flemática ironía y voz catarrosa... ha sido un perrillo rabioso, áspero, de ladrido amenazador, que acababa lanzándose al adversario, y, a mordiscos, destrozándole la ropal... ¡Moret, es una institutriz que adorna su lección!... ¡Silvela, una institutriz con maledicencia! ¡Oradores femeniles!

Ya ni hay toreros, ni oradores. Muertos *Lagartijo* y Cánovas, se acabó esto... Ya nos han quitado la isla de Cuba, y pronto los france-

ses darán los treinta dineros a Cataluña, para que entre el Caifás de Inglaterra, el Herodes de la misma Francia y el Pilatos de Alemania... crucifiquen a España. ¡Pues, y las cogidas!... ¡Cada día hay una cogida! ¿Qué toreros son estos, que tienen a gala y a gloria que los coja el toro?

Tales son los tiempos, repite D. Jesús con voz tranquila, mirada melancólica y sardónica sonrisa; tales son, que ya, por más que se diga y advierta... ¡nadie, entiéndalo usted, nadie nos libra del peligro!, añade con tremebundo acento.

Espera que se reunan estas Cortes... ¿Para qué? No hay más remedio: sea lo que quiera, D. Jesús cree que debe de ir... é irá...

¡Qué espantosa hiperideación, qué modo de revolver confusamente las cosas!... D. Jesús, unas veces revela buen gusto literario, otras acertada, aunque incoherente filosofía... y siempre, sin que, en verdad, pueda decirse que tiene de ello conciencia, muestra un atinadísimo instinto para profetizar las cosas.

El año pasado—y por esto, yo, Camilo Vélez de Castro, redactor de un importantísimo periódico político, hablo del eterno auditor de la tribuna del Congreso—D. Jesús se presentó en la tribuna acompañado de una hermosísima criatura, de una niña ideal...

¡Conchita... su sobrina!

Conchita, que tiene un caudal riquísimo de fino oro en su cabellera de preciosos rizos.

Un tesoro de blanco y transparente nácar en su faz bellísima... y tiene, en fin, unos magníficos ojos azules.

Al cabo me decidí a acercarme al auditor, comenzando la adoración del santo por adorar la peana.

Oí, amigos, mil fatídicos pronósticos... España iba a desaparecer, todo estaba perdido, nuestra raza degenerada, concluida. El viejo *¡Laudator temporis acti!* hacia apologías del pasado, el presente era miserable, el porvenir espantoso... ¡La muerte!

Mas en tanto yo, asintiendo a cuanto el buen anciano decía... gané bravamente el tiempo... fui realizando la conquista del corazón de la niña. Pronto ya no me restaba más que conquistar la voluntad del venerable auditor.

Conchita temía por nosotros este trance.

—Nada temas, niña mía, la dije animosamente. Yo soy como un buque de fuego: no bien me acerco a alguien, le incendio... soy elemento destructor, flameo, chisporroteo... ¡Já, já! Pero, ¿qué estoy diciéndote, Conchita mía? ¿Sabes tú lo que era un buque de fuego? Pues te lo diré en pocas palabras. Era, generalmente, un navío que iba en las escuadras entre los demás barcos de guerra. Tripulábanlo dos ó tres hombres nada más... y éstos, naturalmente, corrían un gran peligro... porque al menor descuido se inflamaban las camisas embreadas, los chorizos rellenos de pólvora, como que el navío era un polvorín flotante, y ¡fúl!, los marineros volaban por los aires.

Los tales navíos, provistos de ganchos para agarrar a las naves enemigas, eran terribles máquinas de combate. Soy un hombre que, allí donde yo me arrimo, te lo repito, ¡el cataclismo! Me acercaré a tu tío y le venceré con mi entusiasmo por tí.

¡Nena mía, ¿que somos pobres? Mejor dicho, que lo soy yo y hay el peligro de que lo seas tú si sigues haciéndome caso? pues puedo asegurarte que esto es una felicidad. La vida, para los ricos, es tediosa y vergonzosa. ¿Qué tienen que hacer ellos en el mundo? Pensar en el menú del día, en el programa de las carreras hípicas, en el figurín, en la lista del Real, en mil boberías... Ellos sólo asisten en la tierra como espectadores ó como holgazanes, que sólo han de preocuparse en el necio pasatiempo de divertirse.

La vida para nosotros es verdad, verdad; figuraremos como actores, sentiremos grandes pasiones, nos veremos obligados a grandes luchas y reinaremos, reinamos, porque, querida Conchita, los verdaderos soldados rien en la pelea como en la victoria... río y venceré.

Y vencí, os lo aseguro... Supe encender en el pesimista auditor entusiasmo é infundirle una esperanza... Hoy ve una claridad, anuncio del mañana, regenerador para la patria... ¡Mi mujer y yo se lo hemos mostrado... el auditor... ve la cara de nuestro nenito y oye sus risas, su vocerío alegre...

Cree que España no se ha perdido... resucita en nuestro hermoso chicuelo...

Esto me ha contado mi amigo Rodrigo-Jura.

Por la copia,

JOSÉ ZAHONERO

La pierna del santo.

(CUENTO)

Discutía un sevillano, joven de gracia y humor, con otro mozo, nacido en donde el Ebro nació, sobre las muchas bellezas que encierran, para su honor, las dos lindas capitales Andaluza y de Aragón. Harto de tanta disputa, alzando mucho la voz, repuso el zaragozano bruscamente:— ¡Qué ridiós! ganaréis en *menumentos!* lo *quiés* en *reliquias*, no —En Sevilla están los brazos

del bendito San Ramón; y, aunque parezca mentira— el andaluz replicó— El cuerpo de San Fernando y el de Santiago el Mayor, y una pierna de San Diego... —*Pos la otra está en Aragón*— dijo amoscado el baturro.— —*¡Quié osté callarse gachó!* ¿Cómo han de tenerla ustedes si era cojo.

—*¡Otra qui Dios!* *Pos allí está la de palo;* ¡digo! si la *hi visto yo.*

LUIS CORNELLA

De literatura catalana.

IV

En el segundo extremo, *De la filosofía con relación á las Artes*, se desarrolla un fenómeno paralelo al señalado anteriormente y cuyo estudio cabe hacer por comparación.

Teníamos entonces un principio, digamos una verdad, reconocida: «Dios es la Belleza», y luego hicimos notar las discrepancias, y aun antagonismos, mejor dicho estaría la antinomia, producida por la divergencia de sentimientos nacidos de la idea de divinidad. Ahora bien, en el extremo segundo, tenemos la idea de Arte universal, armonizadora, grande y magnífica, idea producto de la Vida, idea aceptada como verdadera por todos, pero luego surgen las diferencias en la manera de sentir la concepción de Vida.

El cristianismo, por un lado, nos dice que la existencia es un valle de lágrimas, que nuestro paso por el mundo es accidental y secundario, que nuestra patria no está aquí, y que todos nuestros esfuerzos deben dirigirse á la consecución de un bienestar eterno denominado Gloria, que Dios, el de las venganzas, premiador de buenos y castigador de aquellos que le ofenden, reserva á los Justos.

Por el otro lado la Razón, y con ella la Ciencia, nos dicen, «nada se crea ni se destruye, la Materia es eterna». El alma es conjunto de funciones del sistema nervioso. La Vida existe en todas partes. La Muerte es sólo una transformación. El Hombre no desaparece, ni puede desaparecer. El individuo solamente deja de vivir. Y deja de vivir, porque siendo como es composición de diversos elementos orgánicos, al transformarse éstos, alteran su organización actual. Para el Hombre no existen imposibles, y si existen—los metafísicos—existen también para Dios. La Naturaleza por medio de sus leyes contribuye á la Vida. La evolución es la base de todas las leyes naturales. El Progreso es un hecho. La Civilización tiende á borrar distancias, y con la Distancia desaparecerá la noción de tiempo. El día que esta noción desaparezca, Dios vivirá en el Mundo. Y este Dios será el Hombre. El Super-Hombre.

Ante tal diversidad de consecuencias el Arte oscila, y oscilando subsiste y crea.

Producto tal vez del medio ambiente ó de condiciones hereditarias, cuyo estudio analítico es impropio de este lugar, ha llegado la naturaleza humana—y en especial la raza latina—á un estado de decadencia, en cuya desaparición creemos, pero que momentáneamente engendra nerviosismos patológicos, originadores de refinamientos insanos.

Y la manifestación de esos refinamientos se hace pública ora en cuadros, ora en libros, ora en esculturas que tienden ya al agotamiento ó destrucción de la vida, ya al esplendoroso renacimiento de la misma. Y ¿cuál de esas dos tendencias es la más moral? Indiscutiblemente, la última.

He aquí, pues, la razón del por qué Gener, pletórico de ideales racionalistas y científicos, cruza con severo látigo crítico á tantas deiscuencencias como ahora surgen. Neo-budhistas, medanistas, rosacruz, estetas, etc., etc., le irritan y les condena.



Señalados como están, aunque muy á la ligera, los principios alrededor de los que revolotea el autor de *La Muerte y el Diablo*, réstame, tan sólo, indicar en qué parte alcanza su influjo á la moderna literatura catalana.

La juventud de Cataluña, bien sea por falta de elementos pecuniaros, bien por desconocimiento de idiomas, bien por otras causas, lo cierto es que ignora lo que en el extranjero se piensa, dice y escribe acerca de Arte. Ella sólo conoce las obras de Gener. Y por ello, original ó ajeno, intuitivo ó reflejo, el pensamiento del autor de *Inducciones* significa para los jóvenes escritores catalanes la última palabra de la Civilización moderna.

Recuerdo á este propósito haber leído, hace ya algún tiempo, en *Pel & Ploma*, el periódico del taller de Casas, como dice Luis de Zulueta, el antiguo compañero de Marquina, que á Pompeyo Gener siempre le habíamos de agradecer el que hubiera sido el primero en traernos las gallinas, y tenía razón *Pel & Ploma*. Ni lo cortés quita lo valiente, ni la pasión debe ofuscar el raciocinio. Gener como hombre tendrá errores, tan grandes como se quieran, pero jamás el sincero historiador de la literatura catalana de nuestros días podrá negarle aquellos laureles que la Historia reserva para quienes de un modo directo y decisivo ejercen influencia sobre un pueblo.

Se me echará en cara, tal vez por alguno de esos temperamentos quisquillosos y críticos á lo Zoilo que tanto abundan, el hecho de que en este ligero estudio acerca de Gener, haya puesto el nombre del ilustre pensador catalán cabe á los ilustres de Platón y San Agustín, y puede que alguno, más grande en su sistema de juzgar, me acuse de haber torcido las opiniones del ilustre doctor de la Iglesia ó quizás las del maestro griego, ó las del mismo Gener, mas dñense los primeros por replicados con saber que como todo está en proporción en este mundo, resulta que Gener está con la literatura catalana en igual proporción que Platón y San Agustín con el resto de la literatura universal, y los segundos sepan que en punto á exposición de ajenas doctrinas, me atengo siempre á repetir las tal cual en mis estudios las entendí.

JUAN OLIVA BRIDGMAN

Friolerías.

Mi espejo, por no ensuciarlo, se me ha ocurrido teparlo con trosos de paño viejo, y para verme al espejo necesito *destruozarlo*.

*

Blas fué al baile de Mariana con una linda asturiana, pues llevaban chicas todos; Gil fué con una murciana; yo con una americana... descosida por los codos.

*

Engracia, que es mi portera, siempre tiene la desgracia de caer por la escalera. Y es más sosa que cualquiera pero siempre cae Engracia.

*

—Nadie puede comprender cuán curiosa es mi mujer, decía un fiscal con furia. Y le replicó su esposa: —¿Cómo no he de ser curiosa si me rozo con la curia?

*

—Tome usted y en paz, doctor. —¿Por diez visitas cabaes me ofrece usted cinco reales? —Cinco reales, sí, señor. ¿No curó mi intermitente por la homeopatía?—¿Y bien?... —Que yo le pago también homeopáticamente!

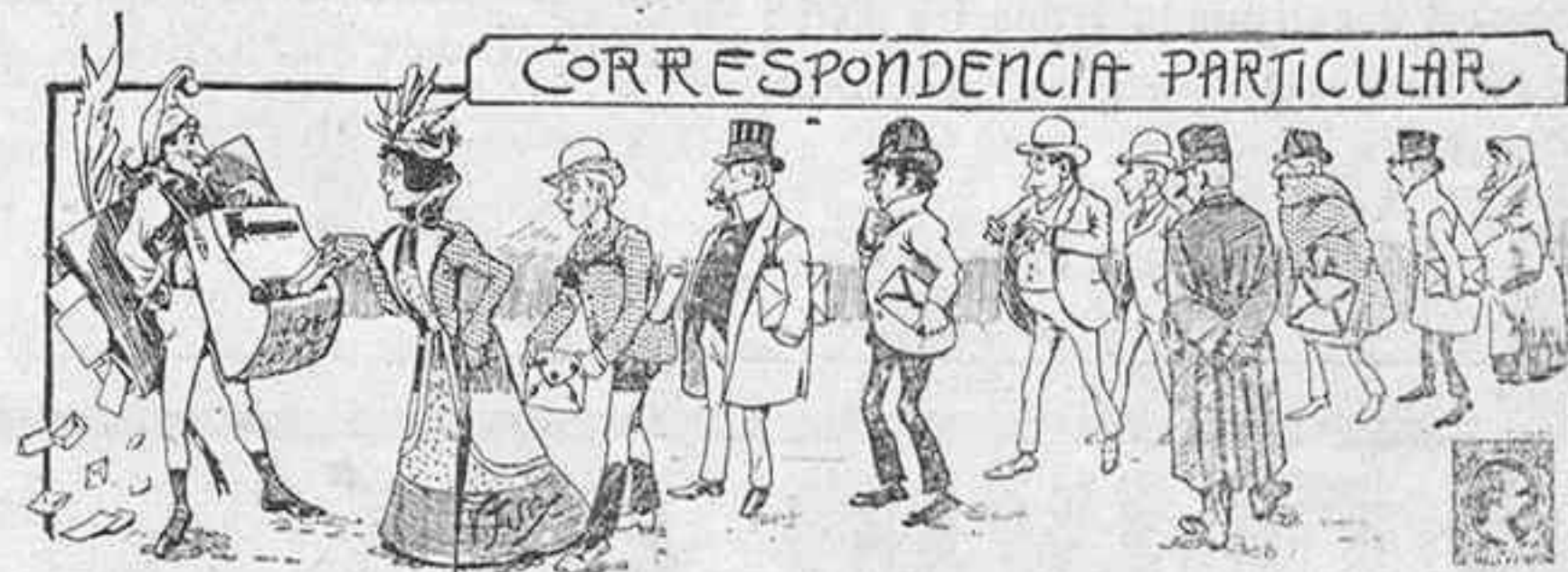
*

—Pasando por las Vistillas me saludó en caballero que es de muchas campanillas. —¿Algún duque?—¡Un campanero!

*

En la taberna del Coso dijo á un cerril andaluz un catalán quisquilloso: —Pérez Gil, dice furioso que es usted un avestruz. —Pué banquete y al avio,— dijo el andaluz cerril. Hoy cena osté, cuerpo mío, porque me zampo á eze tío ¡y avestrú con Pere Gill

A. SERRA CUBELLS



G. C. M.—*Madrid*.—Dice usted que sus *Cantares* son *Sentimientos*. Bueno; pues le acompaño á usted en ellos.

J. R.—*Segovia*.—Como se pide. El agradecido soy yo.

BATURRICO.—*Caspe*.—Eso de dedicarle una *Oda* á la *Jota aragonesa* es verdaderamente peligroso, porque ese metro con jota resulta feo.

PANOLI.—Ese cuento de *La nuez* lo ha contado ya todo el mundo, desde que se plantó el primer nogal. No falta más sino que Eusebio Blasco le dé otro *golpecito* en los *Lunes de El Imparcial*.

H. H. H.—*Málaga*.—Bueno; puede usted contárselo á Díaz de Escovar.

F. F.—*Madrid*.—Conque

*Cuén, cantaba la rana,
cuén, debajo del agua...*

¡No está usted mal caco, digo mal cuco, so guasón! CONVERSACIONES AMENAS hácese insostenibles por el mal olor en la boca. El *Licor del Polo* salva esta grave dificultad. 6 reales frasco.

BEPPPO.—Usted no me molestó, pero las cosas viejas han de estar muy bien contadas. Su cuento tampoco sirve, yo lo siento mucho, ¡pero qué le voy á hacer!

PIM-PAM-PUM.—Regularcillo, pero... mande la firma.

M. R. J.—*Madrid*.—Ya que usted se empeña, le diré la verdad. Sus monos no los publiqué porque me parecieron malos. Mande cuanto quiera que en esta casa se atiende á todo el mundo... cuando es posible.

BELÉ.—Susillo murió hace tiempo; no le resucite usted para que haga la estatua de ese alcalde.

CAVICHIO.—*Gijón*.—Nosotros no sentimos antipatía por nadie. Se publica lo bueno, y se rechaza lo malo. Si ustedes no aciertan... ¿tengo yo la culpa? ¡Ah! No publico su *Venganza* porque eso es propio de almas ruines. Sea generoso y perdone.

R. S.—*Alicante*.—De forma, irreprochable; pero no podemos publicarlo porque es muy verde.

C. DE C.—*Madrid*.—Empieza usted su composición de este modo:

*Una perdiz sencilla
cantaba triste sus pesares...*

Y se me ocurre preguntarle: ¿es usted sordo? Si no lo es, cerca le anda.

A. L.—*Toledo*.—Lo publicaré si usted declara bajo su firma que no lo ha copiado de Argensola.

M. E.—*Cádiz*.—Mire usted, todo eso es conversación de Puerta de Tierra

DANIEL.—*Madrid*.—Aunque Quevedo lo haya dicho, usted no debe repetirlo, pues la Academia no lo admite.

D. L. C.—*Barcelona*.—A mí me parece que no le han aprobado en retórica y poética. Si me equivoco, lo siento por el Tribunal examinador.

J. F.—*Jerez*.—Desde que tienen ustedes á N. P. U. en el Ministerio están ustedes insoportables.

F. D.—*Sevilla*.—Los artículos no deben pasar de una columna y el que usted me manda hace plana y media.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[ilímetros]

Madrid Cómicó
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m[ilímetros]

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos. — Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

SALDRÁ EN BREVE

EN PAÑOS MENORES

CUENTOS DE VERANO
escritos por varios ingenios
y dibujados por otros varios.

UN CUADERNO SEMANAL
15 céntimos.

De venta en todos los kioscos y puestos de periódicos.
Los pedidos á la Administración de este periódico.

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

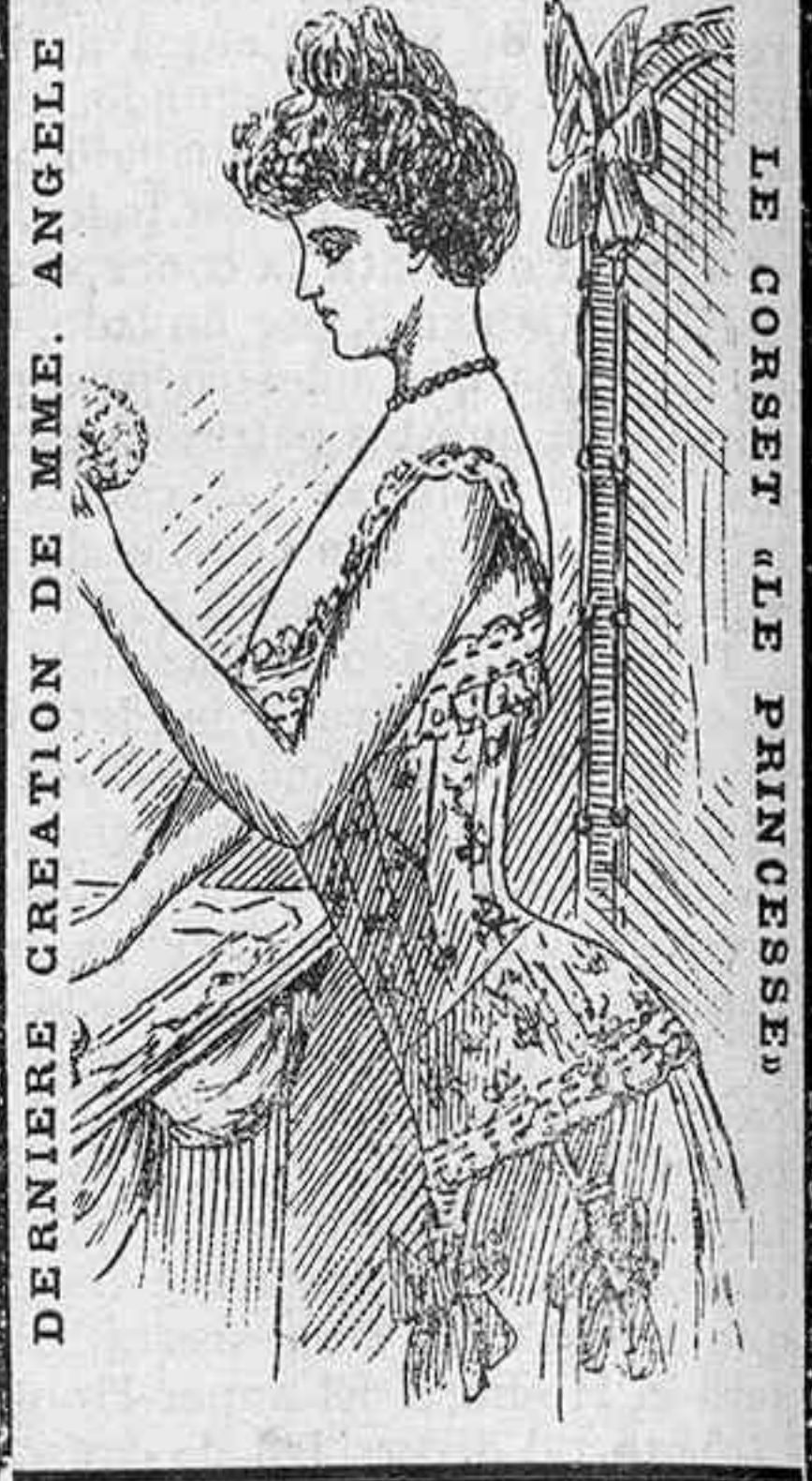
- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías.*
- VIII.—G. Martínez Sierra.—*Horas de sol* (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA,* darán razón.—T. M. C.

LA JOUVENCE

14, MONTERA, MADRID



ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.
Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.